

Amenaza de bomba.

“Mamma Mía”, musical que sería presentado en el Teatro Las Condes, debió suspenderse debido a la insinuación que una persona del público sobre haber oído de que habrían puesto una bomba en el recinto. Alarma, una estampida de gente, la suspensión del espectáculo y luego declaraciones en todos los medios, donde se destaca la alharaca de un hecho inusual y que parece tener más sentido propagandístico o de conventillo que policial.

No es el hecho de una amenaza de este tipo lo que nos debería afectar, sino la sobrerreacción irracional de mucha gente ante una situación como esta. ¿Será real?, ¿Entrará un tipo y hará una masacre como en Francia?, ¿Explotará una bomba bajo mi asiento y se derrumbará el edificio?, ¿A tanto han escalados los conflictos sociales que hoy hay que temer a una bomba? Más fácil es que hubiera muerto más de alguna persona por ataques cardíacos o pisoteada que una real amenaza.

Que impresionante oír a actores y gente del público dejarse llevar por una histeria colectiva, sin tener capacidad de razonar mínimamente y controlar los ímpetus de los que viven en el temor. Sí. En Santiago la gente vive en el temor: de que le asalten, estafen, acuchillen o violen y los medios de comunicación a través de los noticieros y matinales se han encargado de mantener a la audiencia en ese resabio de duda que acrecienta la inseguridad.

¡Una bomba! Parece un chiste. Tan mal no están las policías de nuestro país para no alcanzar a prevenir la presencia de algún terrorista que pueda surgir de un escenario social afectado. Ocurre lo mismo cuando alguien no quería dar una prueba en la Universidad, o en los tribunales cuando alguien quiere retrasar un juicio, o en un avión cuando se quiere impedir un despegue.

Las bombas explotan, tan simple como eso, y si alguien se va a arriesgar tanto para reunir los materiales, confeccionarla e instalarla burlando todo tipo de vigilancia, ¿Será lógico anunciar que la ha instalado?

Estando en la época universitaria una bomba estalló en un banco a veinte metros después de haber pasado por allí, por lo que tengo claro que cuando a uno le toca le toca. Los matinales se hicieron un festín con la noticia y mucho más gente quiere ir a ver la obra. Pero así como enseñaron a los delincuentes con los “autos chocadores”, “portonazos”, “cajeros automáticos”, violencia de los menores inimputables”, no va a faltar aquellos graciosos que, sabiendo de su impunidad, van a comenzar a difundir la misma noticia en otros eventos masivos. ¿Distractivos?